

# LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA: UN COMPONENTE TRANSVERSAL EN LA FORMACIÓN DE COMUNICADORES SOCIALES

**Libia Carolina Pinzón Camargo**

✉ [libia.pinzon@uptc.edu.co](mailto:libia.pinzon@uptc.edu.co)

© <https://orcid.org/0000-0002-0488-1402>

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia / Tunja, Colombia

**Lizeth Rocío Rojas Rojas**

✉ [lizrojas@uniboyaca.edu.co](mailto:lizrojas@uniboyaca.edu.co)

© <https://orcid.org/0000-0002-5449-1605>

Universidad de Boyacá / Tunja, Colombia

## Cita este capítulo:

Pinzón Camargo, L.C. y Rojas Rojas, L. R. (2021). La investigación científica: un componente transversal en la formación de comunicadores sociales. En: Behar Leiser, O. (Ed. científica). *Periodismo universitario en el siglo XXI. Experiencias que transforman. Volumen II* (pp.31-54). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.



# LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA: UN COMPONENTE TRANSVERSAL EN LA FORMACIÓN DE COMUNICADORES SOCIALES

*Scientific research: a cross-cutting component in the training of social communicators.*

Libia Carolina Pinzón Camargo

© <https://orcid.org/0000-0002-0488-1402>

Lizeth Rocío Rojas Rojas

© <https://orcid.org/0000-0002-5449-1605>

## PRESENTACIÓN

Ante la apremiante necesidad de cambiar y modernizar los currículos de los programas de comunicación social, continuamente surge el dilema de si el comunicador en formación requiere una capacitación específica en investigación científica o si, por el contrario, las competencias investigativas que adquiere en su formación como periodista, son suficientes para abordar los problemas de la comunicología. Desde esa dicotomía surge el interés de mirar cómo se aborda este tema en el programa de Comunicación Social de la Universidad de Boyacá y qué aspectos en común comparte con otras universidades que integran la Red Colombiana de Periodismo Universitario.

## RESUMEN

Este capítulo recoge las reflexiones sobre la necesidad de replantear la forma de abordar el tema de la investigación en la formación de

comunicadores sociales en nuestro país. Las nuevas exigencias académicas y del mundo laboral, han dejado al descubierto que en el quehacer profesional de los comunicadores no es suficiente la formación en técnicas de investigación periodística, sin desconocer que estas son necesarias y oportunas para el mundo de hoy. Las reflexiones que acá se presentan están dirigidas a la investigación científica, al desarrollo de nuevo conocimiento, al abordaje de la comunicación desde la comunicología. La información está soportada en los documentos de Afacom, del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación y de entrevistas hechas a docentes y estudiantes de Comunicación Social. Tanto el profesional en formación como el docente deben trabajar en la construcción de espacios de debate, reflexión y conocimiento donde se aborden temas sociales desde los métodos y técnicas de la investigación social. Prestarle atención a este tema abre la posibilidad de entender el mundo desde otras extensiones, contribuiría a disminuir la subvaloración de la profesión y el bajo reconocimiento del aporte científico de esta disciplina en la academia. De igual manera, se deja una invitación para replantear y revisar los planes curriculares de las facultades, donde muchos están todavía instalados en viejos modelos comunicacionales que apartan a los estudiantes de los problemas actuales y reales a los que se enfrentan una vez egresan de sus carreras.

**Palabras clave:** formación, comunicología, currículo.

## **ABSTRACT**

This chapter collects the reflections on the need to rethink the way of approaching the topic of research in the formation of Social Communicators in our country. The new academic and labor demands have revealed that training in journalistic research techniques is not enough in the professional work of communicators, without ignoring the fact that these are necessary and appropriate for today's world. The reflections presented here are aimed at scientific research, the development of new knowledge, and the approach to communication

from the perspective of communicology. The information is supported by documents from Afacom, the Ministry of Science, Technology and Innovation, and interviews with teachers and students of Social Communication. Both the professional in training and the teacher must work in the construction of spaces of debate, reflection and knowledge where social issues are approached from the methods and techniques of social research. Paying attention to this topic opens up the possibility of understanding the world from other perspectives, which would contribute to diminish the undervaluation of the profession and the low recognition of the scientific contribution of this discipline in the academy. Likewise, an invitation is left to rethink and revise the curricular plans of the faculties, where many are still installed in old communication models that separate students from the current and real problems they face once they graduate from their careers.

**Keywords:** Training, communication, curriculum.

## INTRODUCCIÓN

Las nuevas dinámicas de desarrollo sociocultural han transformado vertiginosamente las maneras de entender y de vivir en el mundo; a su vez, este impacto aflora en la resignificación de la academia y su papel en la formación de profesionales capaces de seguir el ritmo impuesto por la velocidad del cambio. Esto supone en las universidades la urgente necesidad de actualizar sus currículos en función de lo demandado por el entorno; en palabras de Casarini (2011) este se debe evolucionar, se debe transformar según el contexto cultural para que pueda cumplir su función social y pedagógica. En ese sentido, en los programas de comunicación social, periodismo y afines, se ha abierto este debate desde lo humanístico, lo epistemológico y lo científico.

Bajo ese entendido, el currículo debe pensarse a partir de los cuestionamientos de docentes y estudiantes, como punto de anclaje en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Algunos docentes no tienen

claro el concepto general de la Comunicación Social, y por momentos se cree que los estudiantes van a salir a desarrollar las asignaturas que ellos orientan. Empero, el proceder apunta a salir de las coordenadas epistemológicas para afianzar la capacidad de subordinar el saber particular en beneficio del campo profesional, es decir, poner a funcionar el andamiaje procedimental de la lingüística –por ejemplo– con el trasegar de la comunicación. En suma, existe la necesidad de pensar el currículo desde lo global, dejando claro el ser, el hacer y el saber de la profesión.

Cuando se está en el proceso de construcción curricular surgen interrogantes, como ¿qué componentes debe entonces tener? En primer lugar, se establece la importancia del diagnóstico de necesidades soportadas en la realidad y el contexto social. Aquí prima la percepción del egresado frente a la relevancia de las competencias que el mundo del trabajo le ha exigido y para lo cual la academia –se supone– lo preparó. En segunda instancia, determinar objetivos claros y coherentes que permitan definir, qué se enseña, para qué se hace y desde qué metodología se propone hacer. Este último aspecto que indaga por el cómo se enseña, precisa la integración de los medios y recursos que se prevén para el proceso formativo. Finalmente, la propuesta evaluativa, pensada desde el qué, el cómo y el cuándo debe evaluar el desempeño académico.

Aunado a ello, se considera importante que las propuestas pedagógicas de estos programas estén ajustadas a los requerimientos del mundo real y de desempeño laboral de los futuros profesionales, capaces de responder a las necesidades del entorno regional y nacional; con un currículo proyectivo idóneo y flexible, que pueda adaptarse a las tendencias globales, promoviendo en los estudiantes el pensamiento productivo, estratégico y creativo.

Sobre el mismo punto, Salaverría (2016) precisa que, “El currículo de las carreras de periodismo debe reformularse para lograr adaptarse a las necesidades y a las particularidades del escenario comunicativo actual [...]” (como se cita en Tejedor & Cervi, 2017, p. 627), es decir, se

diseña un plan curricular a partir de unas disposiciones ya instituidas y determinadas por un norte espacio-temporal: “el mundo en el que nos tocó vivir”, pero a su vez, se traza una ruta de reflexión que entiende que el currículo debe apostarle a crear un nuevo mundo, un nuevo tipo de sociedad; dicho esto, el entorno es responsable de impulsar el cambio en la forma de enseñar la profesión, pero así mismo, la academia, desde su base estratégica procedimental, debe apuntar a transformar la sociedad, sobre esta idea; Fuentes Narravo (1982) asegura que,

Un currículum universitario no debería estar sujeto por completo a la evolución de cualquier manera incierta, del mercado de trabajo, ya que esto significaría reducir a la universidad a una mera instancia reproductora del sistema social y dejaría fuera su misión principal: la de renovar críticamente la cultura y transformar las estructuras sociales que la sostienen y explican (p.37).

De ahí que el debate se oriente a vislumbrar el currículo desde la complejidad<sup>4</sup> e integralidad. Un modelo consciente de la importancia de dialogar con otros saberes y otros haceres; capaz de acercarse a la construcción de sujetos autopoieticos (autorreferenciados).

En consecuencia, el proceso de formación en comunicación apunta al reconocimiento de una realidad cercana, inmediata y urgente que trastoca el devenir de una sociedad, situación que no resulta ajena a los intereses de los planes curriculares, pues estos deben ser coherentes con la naturaleza y el objeto de estudio de la disciplina: la comunicación como fenómeno transversal. Lo anterior implica entender que el concepto se “revela hoy como un quehacer tan

---

4 Según Sergio Tobón (2008) considerar el diseño curricular desde el enfoque de la complejidad, consiste en “construir de forma participativa y con liderazgo el currículum como un macro proyecto formativo autoorganizativo que busca formar seres humanos integrales con un claro proyecto ético de vida y espíritu emprendedor global, lo cual se debe reflejar en poseer las competencias necesarias para la realización personal, el afianzamiento del tejido social y el desempeño profesional-empresarial, considerando el desarrollo sostenible y el cuidado del ambiente ecológico” (p.18).

antiguo como la humanidad” (Herrera, 2010, p.197) a razón de que penetra todos los procesos sociales: el lenguaje, la eclosión técnica y tecnológica, el mundo simbólico, político, artístico, científico; y es en esa medida que dentro de los programas de comunicación social, el currículo tiene un deber ser por lo dinámico e interdisciplinario.

Bajo esa idea, la planeación curricular en comunicación obedece a un carácter integrador, que propone la articulación de contenidos desde una visión holística, sin reduccionismos en lo conceptual y procedimental, superando ideas ancladas a una educación tradicional que aún es reticente a “reconocer la interdisciplinariedad más que como una opción como una necesidad” (López, 2012, p.370) de comprensión y respuesta a nuevos fenómenos sociales; comprensión que depende en gran medida del saber del comunicador en la lectura de su realidad inmediata, del entendimiento del otro y de lo otro, y de la fascinación por el descubrimiento de nuevas formas de contribución a las problemáticas circundantes. Lo anterior supone perfilar competencias investigativas en el quehacer del profesional. Es una propensión cada vez más creciente e instalada en la realidad, es una tarea que tarde o temprano se enfrenta con el desarrollo de la carrera académica (Lafuente & Egoscozabal, 2008) y en comunicación, con la realización permanente del trabajo profesional.

### **Investigar en el campo de la comunicación, ¿una propuesta interdisciplinaria?**

El inicio institucional de la comunicación como disciplina científica se da con “[...] la consolidación de la CIESPAL en el marco de la X Conferencia General de la UNESCO, reunida en París en 1959, aunque autores como Guillermo Orozco (1997) refieren su nacimiento con la aparición de la Asociación Latinoamérica de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC) en 1978” (González, Rodríguez & Aguaded, 2017, p.431). De acuerdo con ello, la investigación en esta área del conocimiento se gesta desde una preocupación colaborativa por liderar proyectos académicos que construyan un camino sólido teóricamente y

claro desde la ejecución metodológica. No obstante, y en relación con el proceso formativo en las escuelas y facultades de comunicación, durante mucho tiempo la enseñanza de la investigación tuvo una tendencia predominante hacia el hacer, priorizando trabajos con las comunidades, adelantando campañas para medios, haciendo gestión y auditoría en la comunicación organizacional.

Hay dos factores importantes asociados a la idea anterior: la investigación sobre la profesión no ha estado en el primer lugar de las prioridades científicas de las ciencias sociales y sumado a esto, es necesario desinstrumentalizar el sentido de la comunicación, desde su función y objetivos en la investigación.

A la par de las transformaciones, avances, retrocesos y mutaciones en los medios, se ha dado el devenir investigativo en la comunicación y se han identificado algunas tendencias:

- Preocupación por la incursión de los medios masivos de comunicación en las decisiones políticas, económicas, sociales y culturales.
- Las precarias condiciones de trabajo de los periodistas.
- Problemáticas de la libertad de prensa
- Análisis y producción de medios.
- Estudios sobre las audiencias.
- Comunicación institucional.
- Comunicación y educación.
- Estudios culturales
- Discurso periodístico
- Narrativas mediáticas.

Los intentos por sistematizar los intereses en el campo de la investigación científica en ciencias de la comunicación no han sido suficientes, al punto que no se ha podido determinar el estado del arte de la investigación científica en comunicación.

Se distinguen tres niveles de análisis en torno a los estudios de la profesión periodística: (i) las creencias, valores y conocimientos que los periodistas poseen y aplican en una determinada actividad laboral, (ii) las características de los lugares de trabajo (estructura, roles, rutinas), en donde también se hacen análisis sobre las organizaciones y entidades formativas y profesionales vinculadas al periodista, y (iii) la perspectiva orientada hacia el conocimiento y descripción de las estructuras sociales del periodismo.

La mayoría de escuelas y facultades no estarían cumpliendo exitosamente su rol de entidades formadoras, lo que lleva a presentar periodistas con carencias informativas y con inadecuadas competencias profesionales, incapaces de responder a ciertas necesidades del mercado y de la sociedad. Algunos de estos inconvenientes se ven reflejados en aspectos como la subvaloración profesional y laboral, la baja motivación, el escaso reconocimiento del aporte científico de la profesión y la frustración ante la demanda de nuevas competencias profesionales, entre otras (Mellado, 2009).

Ahora bien, en las facultades de comunicación coexisten dos tipos de investigación que se pueden dar en simultáneo. La investigación periodística para la formación de profesionales en periodismo, y la investigación cuyo fin es producir nuevo conocimiento; esta contribuye a procesos de calidad y estándares institucionales. El periodismo de investigación provee al estudiante herramientas y técnicas para denunciar problemáticas sociales, a saber, la corrupción, la violencia, el abuso de poder, etc. La formación en investigación científica lo conduce a profundizar en la filosofía, en la epistemología, lo lleva a repensar su disciplina. Con lo anterior, no se quiere decir que una deba excluir a la otra; por el contrario, se deben complementar, integrar, unificar, pero muchas veces esto no sucede.

Es pertinente en este punto volver sobre el currículo, desde una posición de modelo integrador que responda a la formación de comunicadores competentes. Un diseño curricular como ya lo sentenciaba Fuentes Navarro (1987), implica –en el campo de la comunicación–

“propiciar una dinámica que es innegable si se pretende estar al día con la realidad comunicacional que viven nuestros países, y formar a los profesionales que contribuyan efectivamente a su transformación” (p.23). Esta propuesta pretende aproximarse al interés de replantear el papel de la investigación en la formación de una nueva generación de comunicadores sociales.

Las realidades en la actualidad, todas cambiantes y disímiles, llevan a las escuelas de comunicación a pensar en la necesidad de preparar a los estudiantes para la incertidumbre, para lo que no está previsto. Durante mucho tiempo se ha propuesto y trabajado con currículos endogámicos, priorizando el interés particular desde las convicciones, modelos, teorías; formando a los estudiantes para un mundo que ya no existe. Se ha mantenido la creencia, en algunas facultades y escuelas, que los syllabus deben estar saturados de temáticas y contenidos, como queriendo incluir el mundo en el syllabus, pero alejando el syllabus del mundo: negando realidades.

En la academia se ha perpetuado un discurso donde se le hace creer al estudiante que ahí recibirá los elementos para ser exitoso en el futuro, pero ¿de cuál futuro se habla cuando el planeta cambia permanentemente? El mundo es líquido, abigarrado, entrópico, dinámico, caótico. Es urgente y necesario hacer un replanteamiento sobre las formas de coexistir en el universo. El mundo necesita profesionales capaces de resolver problemas, sin importar el futuro que les corresponda vivir. De ahí, la importancia de investigar a la luz de un problema. La mayor certeza que tiene un estudiante cuando se egresa, es la incertidumbre.

### **El papel del docente y otras dificultades en el proceso de formación en investigación**

Las modificaciones en el ámbito académico universitario, que hoy se presentan, incrementan la exigencia sobre el docente. Estamos en un escenario emergente en configuración, por lo que para el profesorado

no bastará poseer las competencias cognitivas, comunicativas, pedagógicas y didácticas. Requiere una profunda preparación y desarrollo de las habilidades investigativas, más cuando se ha dejado clara la importancia de reinención curricular; en efecto, es allí donde también “la formación continuada de los docentes resulta un rol crucial” (Tejedor & Cervi, 2017, p. 643).

Las escuelas de periodismo requieren docentes investigadores, esto garantiza la calidad en la formación del profesional. Se insiste en trascender la figura del docente que prioriza, en el aula, el adiestramiento para trabajar en medios de comunicación, como la más relevante tarea en la formación de comunicadores.

El ejercicio del accionar académico de un maestro está en el conocer y aplicar el método científico para encontrar respuesta a los cuestionamientos que surjan desde su práctica pedagógica y a la vez esta actividad corresponda con las exigencias de una sociedad que, con mayor insistencia, exige respuestas científicas. Sin embargo, al promover una cultura investigativa en los programas de comunicación social, no se puede desconocer la realidad que se vive al interior de las universidades:

### **Las facultades y escuelas no cuentan con un amplio número de profesores de planta.**

Esta situación, que sigue siendo reiterativa en los estamentos educativos, implica la disminución de la actividad investigativa en tanto no se cuenta con el capital humano suficiente y permanente para realizar los procesos que esta conlleva. De igual manera, se evidencia por parte de los docentes de vinculación indefinida que al ser ellos un recurso reducido pero constante, la recarga laboral se aumenta de forma considerable, lo que induce la proyección de actitudes apáticas a la investigación que requiere de tiempo y de interés, a lo que se suma la ausencia de incentivos económicos para su desarrollo. Al respecto, la OIT (2012) señala que al ser los docentes cruciales en el proceso

educativo deben ser ellos adecuadamente apoyados, remunerados y altamente motivados.

### **Las universidades no dan el apoyo en tiempos, tampoco en la financiación.**

Como se mencionó en el párrafo precedente, investigar requiere tiempo, pero ese recurso siendo el más necesario resulta ser el más escaso cuando de estos procesos se trata. Los formatos de planeación semestral de actividades privilegian en gran medida la ejecución de otras funciones sustantivas del trabajador y relegan los compromisos en investigación. De igual manera, la rotación del personal docente no ayuda al seguimiento necesario de los proyectos en marcha, los intereses de quienes llegan –en muchas situaciones– no coinciden con quienes van de salida y se termina por cambiar la ruta de lo ya adelantado o por prescindir de ese proceso, salidas que en últimas van en contravía del deber ser de la investigación.

Así mismo, se suma un déficit en la financiación, acto que se puede dilucidar desde dos vertientes: la primera de índole interna, referente a los recursos que las mismas instituciones pueden destinar a la investigación, que para el caso de las universidades privadas están subordinados a la asignación que se establezca de acuerdo con el nivel de ingresos por concepto de matrículas; para Montero (2017) representa entre el 70-80% de los ingresos totales de este tipo de instituciones. La segunda, de carácter externo, es decir, apoyos o patrocinios que se dan principalmente desde entidades públicas, rubros que, al estar sujetos a convocatorias, exigen requisitos que limitan las postulaciones porque no se alcanzan a cumplir. Actualmente, el más recurrente requisito, la acreditación institucional de alta calidad que dejó de ser “un acto voluntario para convertirse en una acción coercitiva, en donde el acceso a recursos públicos y con mayores oportunidades de crecimiento, se ven supeditados a ésta ya ineludible condición” (Montero, 2017, p.239). Lo anterior, sin contar con el número de universidades postulantes, que disminuye las probabilidades de acceso a

los recursos y con la predilección nada novedosa en el campo científico por las investigaciones en ciencias exactas.

### **El presupuesto para la investigación en Colombia es mínimo**

Desde esta mirada se entiende el escenario en las universidades públicas respecto a los dineros destinados para la investigación, que, en últimas, dependen de las partidas presupuestales emitidas por el Ministerio de Hacienda a razón del PIB anual. Para este año, según cifras oficiales, el presupuesto asciende a más 392.000 millones (Min-ciencias, 2020), dinero que debe apoyar todos los procesos investigativos y, adicional a ello, el funcionamiento administrativo del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. Empero, este importe destinado a la ciencia se queda corto, pues la ineficacia de la Ley 30 de 1992 no previó que las universidades, dentro de sus gastos, tendrían que solventar, además de la investigación, otros factores como los enunciados por Jaramillo (2010): sentencias sobre pensiones, remuneraciones salariales a docentes, inversión en infraestructura física y académica, ampliación de cobertura, procesos de calidad, descuentos de matrícula. Lo anterior evidencia un desfase entre el dinero girado por el gobierno y los gastos reales de las universidades oficiales.

### **Algunas reflexiones finales**

La cultura investigativa de los profesionales en formación se construye, como se evidenció, a partir de elementos teóricos y metodológicos que se han dispuesto desde la formalidad de las aulas, además de un ejercicio cotidiano de sensibilización social, del entendimiento de la realidad en la que él participa y sobre la cual él toma decisiones. Ya lo mencionaba Jesús Martín Barbero (2012), cuando sentenció que se debía exigir menos una teoría explicativa y más una postura reflexiva, aludiendo a la importancia de repensar la realidad de cara a las apuestas del comunicador social dentro de su campo de acción, “pu-diéramos empezar a escuchar en serio las voces que nos llegan de los

procesos reales en los que la comunicación se produce en América Latina” (p.78).

Este tipo de dinámicas requiere el esfuerzo cooperativo del esquema institucional, que en programas de comunicación pareciera fragmentarse y delegarse únicamente a las áreas con componente científico. En ese sentido, para el estudiante es compleja la comprensión de las rutas metodológicas por fuera de ese esquema, más cuando el trabajo de grado se convierte en ese espacio único para desplegar su conocimiento.

En el caso de la investigación en ciencias sociales, el objeto de estudio, concebido como la vida propia, proyecta dos vertientes de interpretación en donde el investigador no solo forma parte del objeto que investiga, sino que su objeto está interiorizado en él (Mejía, 2002). En consecuencia, la rigurosidad investigativa debería permear todas las esferas de acción de la comunicación como profesión que demanda el manejo de herramientas que le permitan identificar problemáticas y generar posibilidades de participación y acompañamiento. En efecto, esa visión holística plantea ciertas reflexiones en torno a las estrategias de enseñanza-aprendizaje por parte de los actores involucrados, y principalmente desafíos en la forma como se está concibiendo el ‘investigar’ las lides de la comunicación.

Hablar históricamente del inicio de esa discusión nos remite principalmente a “[...] las iniciativas investigativas que se dirigieron al análisis de los medios, en cuanto a la producción informativa y consumo de las audiencias” (Beltrán, 2007, p.430), además de la importancia de las transformaciones de esos medios en el continente, particularmente del periodismo escrito, que se convirtió en la fuente que suministraba posibilidades –en un inicio– de hacer públicas las inquietudes y quejas de la población (García, 1972). En este punto, se hace hincapié en que los recursos metodológicos provistos para esta ciencia emergente versaban sobre un discurso occidental; donde el camino para Latinoamérica fue significativo, pero dado de manera paulatina.

Como se mencionó de manera precedente, a la par de las transformaciones, avances, retrocesos y mutaciones en los medios, así mismo ha sido el devenir investigativo en la comunicación, donde es posible identificar tendencias que van desde la preocupación por la incursión de los medios masivos de comunicación en las decisiones políticas, económicas, sociales y culturales, hasta la determinación de los límites de la injerencia del sujeto sobre el medio. Ahora bien, otra forma de entender esta predilección no es a partir del qué se investiga, sino del cómo se hace, lo que en suma, tiene que ver con la misma fragmentación de los medios de acuerdo con la especificidad de su campo, que sin lugar a dudas se nutre de la versatilidad y rigurosidad de otras disciplinas científicas; así es como se valida la utilización de técnicas de investigación social provenientes de la antropología –por citar un ejemplo– como la etnografía en investigaciones documentales desde un norte audiovisual. De hecho, bajo el mismo proceder se utilizan, a saber: el estudio de caso, el análisis de contenido, historias de vida, la hermenéutica, etc.

No obstante, este abordaje que, en síntesis, recoge los principios de la interdisciplinariedad, desemboca en un problema epistemológico en el que por años ha estado inmersa la nervadura de la comunicación: ¿cuál es su objeto de estudio?, ¿cuenta ella con un método propio de investigación cuando en su mayoría provienen de la herencia de otras disciplinas? Aquí, se reitera el llamado que hicieron Roncallo, Jongbloed y Reyes (2013) al enunciar que:

[...] se hace absolutamente necesario un diálogo de saberes, de epistemes y de abordajes metodológicos; es necesario, de una vez por todas, empezar a oír lo que nuestros colegas y estudiantes tienen para decir, abandonando los anteojos del prejuicio disciplinar y excesivamente positivista” (p.167).

En este orden de ideas, y bajo el entendido de que el diálogo es el escenario en donde se deben dar las discusiones y la planificación del norte investigativo, surgen dos desafíos metodológicos para la investigación en comunicación. Su definición, como tal, depende del uni-

verso social, del rastreo de los procesos que en él se desarrollan para, a partir de ahí, llegar a la consolidación de la teoría y de esa manera, volvernos más modestos y mucho más empáticos con la complejidad de la vida real y, por ende, de la comunicación (Barbero, 2012). Esta exploración del sentido de las prácticas culturales es en efecto la que el estudiante en formación debería aprender a diagnosticar, leer, planear, seguir.

El primer reto tiene que ver con delimitar ese norte investigativo para no reincidir en la ambigüedad de análisis genéricos que se pierden en la línea difusa del contexto, es decir, investigaciones en donde la comunicación toma como excusa lo que rodea su problema de investigación, pero que no le aporta en su determinación. En consecuencia, es relevante propender la consideración de lo interdisciplinario como un apoyo necesario entre disciplinas y no como el placer de juntar fragmentos de saberes dispersos (Bougnoux, 1999) en el afán de malversar sus relaciones de pertinencia, generando así la impresión de un collage que resulta ser solo informaciones sobre teorías (Vasallo de Lopes, 2010, p. 22). En la academia, el estudiante y el docente investigador en comunicación, en ocasiones, ‘echan mano’ de la cultura, para llenar vacíos metodológicos.

El segundo reto está en lograr que en esos procesos el estudiante adquiera un conocimiento riguroso, fiable y solvente de múltiples cuestionamientos a partir de la investigación. Esta idea versa sobre el entendimiento del significado de rigurosidad. Para Scott (1991) es erróneo pensar que las investigaciones experimentales son más rigurosas que las de naturaleza cualitativa, (como se citó en Erazo, 2011, p.125); al contrario, la determinación de un método para el primer caso, estandariza los procedimientos que en últimas se miden desde un lenguaje estadístico, mientras que, para el segundo, la variabilidad de los fenómenos sociales es tan impredecible que se requiere mayor concentración del investigador para la toma de decisiones. No obstante, esta discusión, un tanto inoficiosa, deja entrever la trascendencia del término.

Por rigor, se entiende *grosso modo*, la capacidad que tiene el investigador para enfrentarse al objeto de estudio desde una propuesta exhaustiva, honesta y responsable, que no solo se mide por la aplicabilidad de los resultados, sino que su injerencia se inicia desde “[...] las razones y decisiones iniciales de aproximación a ciertos objetos de estudio, a los interrogantes que nos hacemos acerca de ellos, a las estrategias por las que optamos para aproximarnos a ellos [...]” (Cornejo y Salas, 2011, p.28). En todo caso, el comunicador social, desde su rigurosidad debe propender por adquirir un compromiso social en el análisis de ese foco de intencionalidad investigativa, con el propósito único de servir a la construcción de espacios de conocimiento que surgen de la sociedad. En ese sentido, el comunicador no se exonera de la generación de argumentos contrastables, comprobables y, sobre todo, elucidados a partir de evidencias que soporten sus posibilidades interpretativas.

Aunado a lo anterior, aparecen dos características que se convierten en criterios de rigurosidad en la investigación en comunicación, consideradas dentro de esta reflexión, como una de las más importantes: la simplicidad y la coherencia investigativa.

Simplicidad que no supone ser sinónimo de facilidad, refiere a la oportunidad que tiene el comunicador de lograr que, dentro de sus procesos epistemológicos y metodológicos, se desarrolle un grado de comprensión que se inicia desde la misma utilización del lenguaje, de las teorías, métodos y procedimientos. Aquí, se retorna a ese primer acercamiento entre ciencia y comunicación, en donde él sirve de puente para la divulgación de descubrimientos científicos, abanderando la tarea de traducir y hacer más cercanos a la comunidad los avances de la ciencia para su conocimiento, beneficio y prevención. La investigación se entenderá, adoptando la definición de Barriga, O. y Hernández, G. (2005), como una forma de construir una representación de un fenómeno de interés.

Coherencia investigativa que haga manifiestos los aciertos en el proceder analítico, en donde se logre evidenciar que el investigador

mantiene un hilo conductor en la articulación tanto del problema, como de los objetivos propuestos y las técnicas e instrumentos que le permitan lograrlos, y darle una solución acertada, pertinente y realizable a la pregunta de investigación. Como se evidencia, esta relación de tipo circular, permite recalcar que, “la investigación consiste precisamente en dar respuesta a la pregunta formulada” (Méndez, 2007, p.19), pregunta que nace de la identificación de una problemática. Esa coherencia persigue que el comunicador adopte una postura metodológica y respete sus límites, en tanto que, el método (cualquiera que sea) no debe ser sometido a abusos que deterioren su validez. El investigador tiende en muchos casos a ‘hacer calzar’ el método de análisis en el objeto; la impertinencia es tan recurrente que, es normal ver que en comunicación se subsume la acción a rellenar casillas de matrices, que son, en muchos casos, y en varias de sus categorías, indefinibles, querer encontrarlas a como dé lugar en la investigación presume forzar el objeto para hacerlo encajar en el método. En ese sentido, la relación debe ser inversa, el método debe acoplarse a las características particulares del fenómeno a analizar y en caso de que el método se quede corto o muestre falencias y carencias frente al estudio del fenómeno, se debe aprovechar esta convergencia, que, en vez de tomarse como un error en la investigación, se convierte en una oportunidad de repensar la metodología, enriquecerla, y si es el caso transformarla; de este modo es que se impulsa la innovación en el conocimiento.

### **Referencias bibliográficas**

- Barbero, J. (2012). De la Comunicación a la Cultura: perder el “objeto” para ganar el proceso. *Signo y Pensamiento*, 30 (60), pp. 76-84. <https://www.redalyc.org/pdf/860/86023575006.pdf>
- Barriga, O. & Henríquez, G. (2005). El rumbo de la investigación. *Cinta moebio* 1(23), pp. 162-168. <https://www.moebio.uchile.cl/23/henriquez.html>
- Beltrán, L. (2007). La investigación de la comunicación, ayer y hoy. Temas y objetivos de investigación en la comunicación de

- ayer. *Chasqui*, 1(100), pp. 4-8. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i100.350>
- Bougnoux, D. (1999). *Introducción a las ciencias de la Comunicación*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Casarini, M. (2011). Reflexiones sobre el diseño y la gestión curricular. En L. Medina Cuevas, & L. L. Guzmán Hernández, *Innovación curricular en instituciones de educación superior*.
- Cornejo, M. & Salas, N. (2011) Rrgor y calidad metodológicos: un reto a la investigación social cualitativa. *Psicoperspectivas*, 10 (2), 12-34. <https://doi.org/10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL10-IS-SUE2-FULLTEXT-144>
- Erazo, M. (2011) Rigor científico en las prácticas de investigación cualitativa. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 21(42), pp. 107-136. <https://www.redalyc.org/pdf/145/14518444004.pdf>
- Fuentes-Navarro, R. (1987). “El diseño curricular en la formación universitaria de comunicadores sociales para América Latina. Realidades, tendencias y alternativas”. *Diálogos de la Comunicación*, 1(17). <https://core.ac.uk/download/pdf/47248396.pdf>
- García, A. (1972). ¿Puede existir una ciencia social Latinoamericana? *Chasqui*, 1(100), pp. 31-46. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v1i1.2336>
- González-Samé, H., Romero-Rodríguez, L. M., & Aguaded, I. (2017). La investigación en comunicación en Latinoamérica: Una aproximación histórica (1950-2016). *Historia y Comunicacion Social*, 22(2), 427-445. <https://doi.org/10.5209/HICS.57853>
- Herrera, M. (2010). La comunicación como objeto de estudio: entre las relaciones humanas y los medios. *Ciencia Ergo Sum*, 17(2), pp. 197-204. <https://www.redalyc.org/pdf/104/10413200011.pdf>
- Jaramillo, A. (2010). El financiamiento de la educación superior en Colombia: retos y tensiones. *Pensamiento Universitario*, 20 (1), pp. 103-127. <http://bdigital.unal.edu.co/7379/1/albertojaramillo.20101.pdf>
- López, L. (2012). La importancia de la interdisciplinariedad en la construcción del conocimiento desde la filosofía de la educación. *Sophia*, Colección de Filosofía de la Educación, 1(13), pp. 367-377. <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846102017.pdf>

- Lafuente, C. & Egoscozabal, M. (2008). Metodologías de la investigación en las ciencias sociales: Fases, fuentes y selección de técnicas. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, 1(64), pp. 5-18. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/206/20612981002.pdf>
- Mejía, J. (2002). Perspectiva de la investigación social de segundo orden. *Cinta Moebio* 14, pp.200-225. <https://www.moebio.uchile.cl/14/mejia.html>
- Mellado, C. (2009). Periodismo en Latinoamérica: Revisión histórica y propuesta de un modelo de análisis. *Comunicar*, (33),193-201. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=158/15812486023>
- Méndez, I. (2007). *Metodologías y Técnicas de la investigación aplicadas a la comunicación*. Maracaibo: Universidad del Zulia. Ediciones del Vice Rectorado Académico.
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (2020). La ciencia en cifras. Presupuesto Minciencias 2010-2020. Gobierno de la República de Colombia. <https://minciencias.gov.co/la-ciencia-en-cifras/presupuesto-colciencias>
- Montero, G. (2017). Financiación o desfinanciación–inclusión o exclusión ¿Qué existe para la educación superior? *Revista U.D.C.A Actualidad & Divulgación Científica* 20, (2), pp. 237-239. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0123-42262017000200001](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-42262017000200001)
- Organización Internacional del Trabajo, OIT. (2012). Guía de buenas prácticas sobre recursos humanos en la profesión docente. Departamento de actividades sectoriales. [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_dialogue/---sector/documents/publication/wcms\\_187796.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---sector/documents/publication/wcms_187796.pdf)
- Roncillo-Dow, S., Uribe-Jongbloed, E., & Calderón-Reyes, I. (2013) La investigación en comunicación: Los límites y limitantes del conocimiento. *Co-herencia*, 10(18), pp. 161-187. <https://www.redalyc.org/pdf/774/77428608007.pdf>
- Scott, M. (1991). Naturalistic research: Applications for research a professional practice with college students, en: *Journal of college student development*, 32, p.p 416-423

- Salaverría, R. (2016). “Redefinir al comunicador”. *El profesional de la información*, 25(2), pp. 163-167. <http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2016/mar/02.pdf>
- Tejedor, S. & Cervi, L. (2017). “Análisis de los estudios de Periodismo y Comunicación en las principales universidades del mundo. Competencias, objetivos y asignaturas”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 72, pp. 626-647. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2017-1238>
- Tobón, S. (2008). *La formación basada en competencias en la educación superior: El enfoque complejo*. Guadalajara: Ediciones Universidad Autónoma de Guadalajara.
- Vasallo de Lopes, I. (2010). *La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas*. *Diálogos de la comunicación*, pp. 12-27. [http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/103/2019/08/2-Unidad-1\\_VASALLO-DE-LOPES-EPISTEMOLOG%C3%8DA-TEOR%C3%8DA-METODOLOG%C3%8DA.pdf](http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/103/2019/08/2-Unidad-1_VASALLO-DE-LOPES-EPISTEMOLOG%C3%8DA-TEOR%C3%8DA-METODOLOG%C3%8DA.pdf)